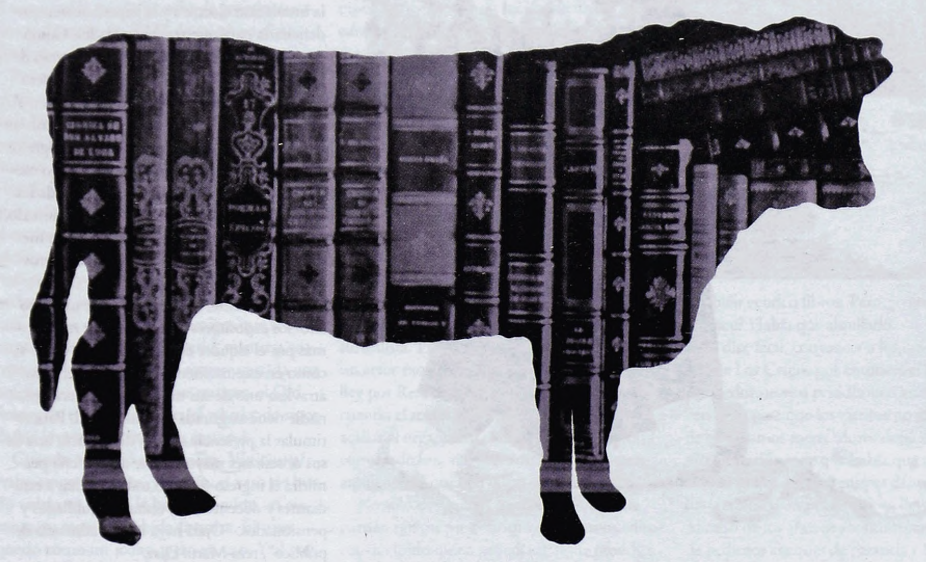
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 128
16 • 4 • 2000

RADAR *libros*



los libros no muuu

La 26ª Exposición Feria Internacional de Buenos Aires El libro del Autor al Lector funcionará por primera vez en el predio de la Sociedad Rural Argentina. *Radarlibros* entrevistó al "alma" de la feria, Marta Díaz, quien desde hace más de un cuarto de siglo es responsable de la organización del evento más popular de la cultura argentina, para conocer las razones y las consecuencias de esa mudanza.

El libro, parque temático

POR DANIEL LINK Por alguna razón que habría que investigar en profundidad, la Feria del Libro siempre ha estado por debajo de las expectativas que convoca. Comparada con otros grandes acontecimientos culturales de Buenos Aires, aun con menos tradición (como el Festival de Cine Independiente o el Festival Internacional de Teatro), lo que resulta evidente es que la Feria del Libro no tiene efectos en su campo específico. Mientras el Festival de Cine Independiente ha conseguido *modificar* en poco tiempo (no sustancialmente, pero sí sensiblemente) la oferta de películas en la cartelera de cines, la Feria del Libro no ha producido demasiados impactos en relación con los hábitos de lectura. Tal vez se puedan encontrar las razones de esa ineficacia (sorprendente, teniendo en cuenta la cantidad de público *potencial* que convoca) en el carácter extremadamente tradicional de las políticas culturales desarrolladas por la feria. No hace falta multiplicar los indicadores para dar cuenta del conservadurismo a ultranza de la Fundación El Libro. El nombre que se da a cada uno de los salones de acto, en relación con la capacidad que tienen, lo dice todo: la sala José Hernández y la sala Leopoldo Lugones tienen una capacidad de 500 localidades cada una. Hernández leído por Lugones (*El payador* y otros escritos racistas y xenófobos) es el patrono de la Feria del Libro. La sala Jorge Luis Borges ofrece 240 localidades, casi las mismas que la sala Victoria Ocampo (220). De menor importancia son las salículas consagradas a la memoria de Julio Cortázar (180 plazas), Roberto Arlt, Adolfo Bioy Casares y Alfonsina Storni (120 lugares cada una). Domingo Faustino Sarmiento (y sus ideales iluministas, en consecuencia) debe conformarse con 80 bancas.

Mientras otros eventos realizan apuestas bien definidas en relación con las zonas más experimentales o, por lo menos, novedosas (del cine, del teatro y de la música), la Feria del Libro siempre se ha atrincherado detrás de los valores más conservadores y de las figuras más consagradas. Intentando superponer el paseo familiar con el universo libresco (este año, de hecho, se pone por primera vez a la venta un "abono familiar", diseñado para la familia tipo argentina: entran cuatro, pagan tres), la Feria del Libro se ha convertido en un mero simulacro, una ilusión colectiva, como los parques temáticos en relación con la "aventura".



Mientras otros eventos realizan apuestas bien definidas en relación con las zonas más experimentales o, por lo menos, novedosas (del cine, del teatro y de la música), la Feria del Libro siempre se ha atrincherado detrás de los valores más conservadores y de las figuras más consagradas.

CONTAME TU CONDENA Marta Díaz, responsable de la organización de la Feria del Libro desde sus comienzos –es decir, desde hace veintiséis años–, es consciente de ese efecto de *nadería* que rodea al evento cultural "más popular de Buenos Aires". Pero igual se *pone mal* ante las críticas porque, claro, las recibe con el dolor de quien ha consagrado su vida a una actividad ingrata como sólo puede serlo la organización de eventos culturales: en dos o tres semanas (este año la feria es más larga) se condensa todo un año de trabajo. "Yo sufro mucho por las críticas, sobre todo por las críticas injustas. La feria es el evento más criticado de los que se realizan en el país", señala Marta Díaz, y se queja: "**Página/12** siempre nos ha dado mucho". La Fundación El Libro, responsable institucional del gran evento, ha decidido, sin embargo, no contestar las críticas que, desde los medios o diferentes sectores de la sociedad, se formulan a la feria.

Pero si se le pregunta a Marta Díaz cuál fue, de las realizadas hasta ahora, la Feria del Libro que más le gustó, contesta sin titubear: "La de Ciencias". Y es clara y justa su elección, porque la Feria del Libro de 1986, dedicada precisamente a las ciencias, tuvo un efecto de multiplicación y de instalación de temáticas referidas a la ciencia pura y sus aplicaciones en el universo editorial que las demás no consiguieron alcanzar nunca. "A las sesiones en el Teatro San Martín, donde concentramos la presencia de los científicos invitados, venían mochileros del interior del país, ávidos por escucharlos", recuerda con nostalgia. Jürgen Habermas y Jacques Derrida también llenaron (respectivamente) el Teatro San Martín y el gigantesco auditorio de la Facultad de Derecho, por ejemplo, pero a la Feria del Libro jamás se le ocurrió traerlos. Alain Badiou, uno de los más importantes filósofos franceses vivos, estará en Buenos Aires en abril presentando su nuevo libro, *El ser y el acontecimiento*. Y también, seguramente, llenará auditorios mientras dure la feria. Pero al margen de ella.

Esa *política de la irreflexión* (porque, lógicamente, es difícil que la familia constituya un sujeto reflexivo, ni aquí ni en ningún lugar del mundo) se nota en los "invitados internacionales" a la Feria del Libro, que proclama con orgullo que visitará Buenos Aires.... Richard Bach, el autor de *Juan Salvador Gaviota*. O en los convenios promocionales de la Fundación el Libro con la revista *Gente* –previsibles, si se recuerda que Jorge Naveiro, presidente de la Fundación, es director de editorial Atlántida.

¿Cuáles son los mecanismos institucionales que le impiden a la Feria del Libro intervenir más activamente en la vida cultural de Buenos Aires? "Nosotros tratamos de modificar lo que se pueda", señala Marta Díaz. "Pero por sus propios estatutos, hay muchas cosas que la fundación no puede hacer. Como editar libros, por ejemplo. No podemos entrar en competencia con los editores. Y una de las primeras cosas que uno siente es esa imposibilidad de distribuir libros. Porque cada año hacemos un concurso literario. Pero los libros que resultan del concurso no se pueden vender. Este año organizamos el concurso de poesía junto con la editorial Catálogos, precisamente para resolver ese problema."

Los comienzos de la feria fueron poco auspiciosos porque el impulso coincidió, en su momento, con el desmoronamiento del gobierno de Isabel Perón y el evento fue creciendo a la sombra de la dictadura. "En el libro de los veinticinco años de la feria, que hizo Antonio Requeni, se cuentan las anécdotas sobre listas negras y prohibiciones por decreto de aquella época. Pero siempre tratamos de ser muy cuidadosos. En plena dictadura, funcionó en la feria un Parlamento de la Cultura. Y en toda su historia, jamás un presidente no constitucional ha inaugurado la Feria del Libro."

V. 2.0 La feria de este año presenta muchas novedades. Como su desarrollo coincide con el XX Congreso Internacional de Editores, que tendrá por sede a Buenos Aires, este año funcionará durante tres semanas, desde mañana lunes 17 de abril hasta el lunes 8 de mayo. La sede también será nueva, dado que la feria abandona su tradicional refugio en el Centro Municipal de Exposiciones y se traslada al predio palermitano de la Sociedad Rural Argentina, recientemente reciclado. Marta Díaz explica las razones de la mudanza. "El Centro Municipal fue el lugar donde la feria nació y creció, pero tiene muchas deficiencias: la falta de aire acondicionado y de instalaciones sanitarias adecuadas, además de los problemas con la instalación eléctrica y la superficie siempre deficitaria para nuestras necesidades. Como este año la Feria coincide con el Congreso de Editores (que sesionará en el Sheraton, pero que realizará sus reuniones preliminares en el predio ferial), se hacía necesario contar con un lugar adecuado a la importancia del congreso. Consideramos una obligación mostrar lo mejor. Y el público exige mayores comodidades. En la Rural contamos con aire acondicionado, mejores instalaciones sanitarias, muchos medios de transporte público y salas para actos construidas con ese propósito."

Naturalmente, la mudanza tiene un costo alto: los expositores debieron pagar mucho más por el alquiler de sus respectivos lotes. Y, como en este momento el negocio del libro atraviesa uno de sus momentos más críticos, nadie tiene asegurada la rentabilidad. Para estimular la presencia masiva de público, una de sus obsesiones mayores, este año la feria permitirá el ingreso gratuito todos los días a estudiantes y docentes universitarios, jubilados y pensionados. "Ojalá haya mayor afluencia de público", reza Marta Díaz.

HIP-HOP Entre las presencias que seguramente concitarán la atención de los sectores juveniles conviene señalar la visita de los poetas británicos JC001 y Benjamin Zephaniah, que recitan su obra en ritmo de rap, o Liz Lockhead, poeta y narradora escocesa premiada en el Festival de Edimburgo por sus *performances* recitando textos. Los tres participan del 5º Encuentro de Narración Oral que patrocina la feria. Otros "grandes ciclos" serán las 16º Jornadas de Profesionales del Libro, las ya mencionadas Sesiones previas del 26º Congreso de la Unión Internacional de Editores, la 34ª Reunión Nacional de Bibliotecarios, el 3º Ciclo Internacional de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, las X Jornadas Internacionales de Educación, el Tercer Ciclo de Educación Artística y el Encuentro Internacional "La percepción del tiempo en el siglo XX". Y como el libro está en vías de transformarse en otra cosa, en cualquier cosa, este año habrá muchos portales de Internet auspiciando la feria: **LaMaga.com**, **Broli.com**, **Espiral.com**, **Submarino.com**, **Edunexo.com.ar**, **Terra.com** y **Elfoco.com**. Si alguien se preguntara por qué este año la Feria del Libro eligió como divisa para el cambio de siglo y de milenio algo tan abstracto como "Los libros y el tiempo", Jorge Naveiro responderá sin hesitación alguna: "Pocas personas han sido testigos presenciales de dos cambios de siglo y nadie ha participado de dos cambios de milenio. El transcurrir del tiempo es inexorable y los libros, desde la remota antigüedad hasta nuestros días, han sido depositarios y transmisores de la relación del hombre con el tiempo". ♣

Veinticinco abriles, volver a tenerlos

Daniel Divinsky, uno de los dueños de Ediciones de la Flor, conoce la historia de la Feria como pocos editores. Ha participado (desde el comienzo y desde diferentes ángulos) de todos sus avatares. Su memoria es ya un anecdotario riquísimo que Divinsky suele desplegar para alegría de sus convidados. *Radarlibros* le pidió que hiciera públicos sus recuerdos y éste es el resultado.

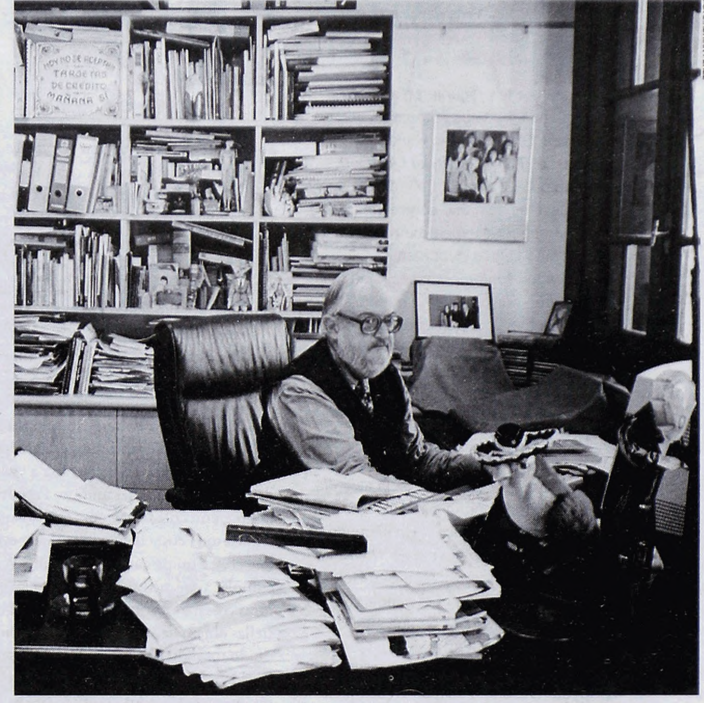


FOTO ADRIAN PEREZ

POR DANIEL DIVINSKY Junto a la humedad, la Feria del Libro es un clásico del cuarto mes del año en Buenos Aires y desde hace mucho tiempo vengo enfrentando a ambos con dispar éxito. De las 25 ferias realizadas hasta ahora, pasé una de viaje fuera del país, una en la cárcel (a disposición del PEN por la prohibición de un libro), cinco en el exilio y las otras de pie entre el autor y el lector: la cosecha de anécdotas supera ya la memoria RAM de mi añejo disco duro, pero hay algunos hitos.

Por ejemplo, la semana pasada todavía bebí en un vaso robado involuntariamente del bar de la Feria por Vinicius de Moraes. Editado por De la Flor desde 1968, su visita canora a Buenos Aires coincidió en el 75 con la 2ª Feria. Firmó ejemplares hasta el agotamiento –hubo que pedir refuerzos de seguridad para proteger al escritor de su público (en esa época, los brasileños que convocaban multitudes de lectores eran poetas y no santones-chantones)– y con mi mujer y socia, Kuki, lo invitamos a nuestra casa, junto a algunos pocos amigos que se encargarían de rescatarlo y llevarlo, mientras corríamos a lo de mi suegra a tomar prestada una botella de scotch (por obvias razones, el Old Smuggler era por entonces el whisky de rigor de los jóvenes editores que éramos).

Cuando apareció en el palier, Vinicius aferraba amorosamente, ya vacío, el vaso de burdo vidrio en el que le habían servido un gin tonic, su segunda bebida favorita. El vaso quedó como un icono, pero en uso. Y al volver del exilio, en el 83, fue la primera pieza de vajilla que afloró al recuperar nuestras pertenencias. Decidimos ponerlo en funciones, para que muriera en cumplimiento del beber. Aún presta servicios.

Supe por Kuki, que las vivió –yo estaba de gira profesional fuera del país–, de las requisas, la autocensura y el pavor que recorrieron la Feria del 76 antes de su inauguración, pocos días después del golpe: habían allanado la editorial Siglo XXI y ninguna precaución parecía poca. Pronto se sabría que ninguna era suficiente ante la torpeza y la brutalidad de esos militares: muchos libros fueron también *desaparecidos*, causando otro tipo de dolor.

La Feria del 77 la vivimos de oídas, tras las rejas de la dictadura, recibiendo las muestras de solidaridad que el miedo dejaba pasar. La del '82 fue igualmente infausta: pocos la visitaron en medio del delirio bélico provocado por Malvinas.

Pero alegrémonos. En el 83 comenzaron a resurgir los frutos prohibidos, aunque todavía no había llegado la democracia. Con todo, el autoritarismo introyectado sin demasiado esfuerzo por las autoridades de la Feria continuaba vigente y activo: de visita en Buenos Aires –todavía vivía en Venezuela–, se me ocurrió "decorar" las paredes del stand con *graffiti* que dejé a criterio de la gente que trabajaba en la editorial. La bronca acumulada se tradujo en pintadas que desataron las iras de una "Comisión de Ética" a la que conseguimos ahuyentar mediante una tramoya: cuando se presentaron para exigir la "depuración" del stand, desistieron ante la presencia de un escribano y un fotógrafo de la revista *Siete Días* que habíamos conseguido contrabandear el día previo a la inauguración. Temieron quedar descolocados ante el cambio cercano.

Ese autoritarismo siguió manifestándose en años sucesivos: reaccionó con escándalo y sanciones cuando Paul Kon y Martín Kovensky, vestidos con uniformes de Manliba, recitaron en el stand textos de su libro *Sobras de arte* subidos a tachos de basura, un verdadero festín surrealista. Prohibió que circulara por la Feria un actor exquisitamente vestido de cometa Halley por Renata Schussheim al que contratamos cuando el meteoro volvió a visitarnos. Obligó a acallar al organillero oficial de Buenos Aires convocado una vez –cotorrita incluida– para ambientar el quiosco que nos representaba.

No sólo de quienes comandaban la Feria partían ráfagas prohibicionistas: algunos editores –incluido quien presidía (y sigue presidiendo) la Fundación El Libro– intentaron evitar que se exhibieran los *Versos Satánicos* de Rushdie el año de su publicación en castellano y de la *fatwa* condenatoria. Quienes nos opusimos –muchos– amenazamos con exhibir el libro en TODOS los stands: los iraníes habían amagado con suspender sus compras de arroz argentino para conseguir la censura, que finalmente no se ejerció.

PARA ALQUILAR QUIOSCOS El quiosco que fue casi el logotipo de Ediciones de la Flor durante más de 20 años fue inicialmente producto de la necesidad y no de la imaginación. Cuando poco antes de la primera Feria visitamos el predio para descubrir que el piso era asfáltico y estaba cubierto de manchas generadas por previas exposiciones industriales, también descubrimos que las tarimas y el alfombrado, que eran de rigor para cubrirlo estaban más allá de nuestro magro presupuesto. El pavimento semejaba al de la calle. ¿Y qué hay en la calle? Quioscos de revistas que, en muchas ciudades, también venden libros. Pero, ¿comprar un quiosco? Había que alquilarlo.

Se dice fácil: convencer a los cejijuntos dueños de Los Celtas, por entonces el principal proveedor de esos pesadísimos artefactos (deben serlo para que los vientos no los arrastren), de que éramos merecedores de su confianza como locatarios, y de que había que trasladar una de esas moles cuadras enteras dentro del predio hasta ubicarla en nuestro sitio, llevó su tiempo. Al cabo de los años se acostumbraron, dejaron de pedirnos cheques de garantía y hasta nos suministraron quioscos más bonitos. ¡Gracias familia Pérez!

Cada año que pasaba nos proponíamos abandonar el quiosco, pero nada de lo que se sugería para sustituirlo nos seducía: instalar otra librería más en la Feria tras haber sido contestatarios tanto tiempo sonaba a decrepitud. Hasta que en 1997 el arquitecto José María Caula –casi 30 años atrás el primer cadete de la Editorial– nos presentó un proyecto que conservaba el aire de feria callejera, pero imbuido de estética posmoderna. La arquitecta Miler, mi cuñada, aportó ideas y la iluminación fue de Tito Diz. Algo habrán hecho porque ese año ganamos el premio al mejor stand.

Antes de que *todo* tuviera su concurso, los organizamos de dibujo infantil, de versos (no de poesía, sino *de verso porteño*), de preguntas y respuestas sobre Mafalda. Una "Rulite" o ruleta literaria permitió llevarse libros gratis haciendo girar una inmensa rueda, remanente de una *kermesse* del colegio de nuestro hijo.

Y los actos. La ritual mesa redonda de humor que llegó a tener más de 11 integrantes y que fue inaugurada una vez con una improvisación de Los Prepu y otra por Los Melli, el dúo integrado por los hoy muy televisivos Damián Dreizik y Carlos Belloso. El recital cada vez más exitoso de Leo Maslíah, quien no dejó de presentar, cantando y contando, cada nuevo libro durante los últimos quince años. La teatralización de materiales de Fontanarrosa con tres versiones diferentes de Inodoro Pereyra y varias de sus cuentos...

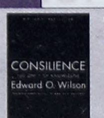
Y las firmas de autores. Quino desencadenando colas kilométricas para "alegría" de los expositores vecinos. Roberto Fontanarrosa atendiendo pacientemente a su público cinco días seguidos para volverse a Rosario los sábados a jugar su partido de fútbol *amateur* del que sólo una lesión lo obligó a desistir. El Negro protagonizó una historia memorable: desde lejos y por encima de la cola que aguardaba, una muchacha colombiana le gritó: "Fontanarrosa, hazme un niño". Y cuando él replicó que no dibujaba chicos, la fogosa joven insistió: "Pero no, házmelo de verdad". O Caloi, llegando invariablemente tarde, pero reconocido por todos a su paso (para eso sirve la tele).

Con toda esa carga (*Un brillante porvenir sobre mis espaldas* titulaba, creo, Gassman sus memorias), los días que se avecinan parecen una cordillera a atravesar. Se trata de ducharse, tomar algo (aunque sea sólo coraje) y decir como Roy Scheider en *All that jazz*: *It's showtime, folks.*♣

EL EXTRANJERO



El filántropo global



CONSILIENCE. THE UNITY OF KNOWLEDGE
Edward O. Wilson
New York, Random House
1999
396 págs.

Alguna vez le preguntaron a Ian McEwan quiénes eran sus autores favoritos. Contestó: "Shakespeare, Kafka, E. O. Wilson. Leí *The Diversity of Life* y les aseguro que es genial". La tríada, a primera vista, es bastante sorprendente. No tanto porque Shakespeare o Kafka suelen ser magnitudes inconmensurables con nuestros contemporáneos, sino más bien porque Wilson, el gran naturalista norteamericano, ha publicado sólo obras de no ficción. Este talentosísimo biólogo o pensador de las ciencias naturales apareció en el terreno de la divulgación científica en 1978 con *On Human Nature*, un libro cuyo mismo título, que hacía eco de *A Treatise of Human Nature* de Hume, ponía la biología en línea con la filosofía. El impacto fue enorme y le valió a Wilson un primer premio Pulitzer. Un segundo llegaría en 1990 de manos de *The Ants* (escrito en colaboración con Bert Höldobbler), mientras que la obra citada por McEwan se convertiría en una suerte de clásico moderno, poco menos que venerado por novelistas como Tom Wolfe o A. S. Byatt. Wilson no sólo es un científico de renombre internacional, con base en Harvard y honores alrededor del globo, sino además, como Darwin, un estilista.

Consilience, una introducción a *todas* las disciplinas científicas, refleja su labor y sus lecturas de más de medio siglo. Como dice el subtítulo, su tema es "la unidad del conocimiento", cosa que, a esta altura de la historia, pocos pueden siquiera concebir. No obstante Wilson, sin más estridencias que las de una erudición imponente, analiza desde las ciencias duras hasta la crítica literaria, pasando por el psicoanálisis, con miras a resucitar el espíritu totalizador del humanismo; y a menudo encuentra conexiones inesperadas. "La creencia en la unidad intrínseca del conocimiento –la realidad del laberinto– se asienta en última instancia en la hipótesis de que todo proceso mental tiene una base física y es consistente con las ciencias naturales". Así, por ejemplo, la crítica wilsoniana de Freud, que confirma las sospechas de Nabokov, está basada en modelos neurológicos que hacen sonar al vienés como un arcano escolástico medieval. O así, también, nuestros parámetros éticos más determinantes se desprenderían de imperativos genéticos.

Wilson es un paladín del método científico. Aspira a que algún día se logre reducir a cadenas causales la ruta que lleva de los genes a la cultura. La religión, la división del trabajo, el impulso (no) mimético del arte, sostiene, tendrían una explicación evolutiva. Sin duda la ciencia está todavía lejos de descifrar las conexiones, pero la distancia disminuirá cuando, por ejemplo, en unos diez años se complete la descripción del genoma humano.

Consilience, en este sentido, tiene mucho de programa filosófico. Y aunque resulte difícil coincidir con todas las ideas del autor (sus interpretaciones literarias, por ejemplo, no aportan gran cosa a la literatura), dichas ideas son siempre admirables.

MARTÍN SCHIFINO



UN NUEVO EDÉN
Ben Elton
trad. Edith Zilli
Emecé
Buenos Aires, 2000
352 págs. $ 17



POR GUILLERMO PIRO Con *Un nuevo Edén*, Ben Elton le devuelve a la risa su significado auténtico, expropiándosela a los que hacen de ella una burla sacrílega, frívola y mundana. Elton está tan convencido de que el final llegará un último día que se ha propuesto que riamos antes de la hora de los gemidos y el llanto.

El tema de *Un nuevo Edén* es el fin del mundo. Pero aun poco antes del fin, como no podía ser de otra manera, alguien quiere pasarla bien mientras pueda. Su nombre es Plástico Tolstoy y ha diseñado claustroesferas, entornos autosuficientes y herméticos en los que la gente podrá encerrarse a vivir cuando comience el fin del mundo. Pero hay también una organización terrorista que intenta a toda costa detener la caída y evitar que el Apocalipsis anticipado por San Juan se cumpla. Y en medio de todo eso hay muchas otras cosas: locos que buscan asesinar a las estrellas objeto de su amor y admiración buscando un indirecto y violento roce con la celebridad, para luego evitar que a su vez los aspirantes a la fama los asesinen a ellos; una teoría sobre el pene como la porción paranoica del hombre; un atentado terrorista en el que los aplicados representantes europeos encuentran la unidad de cuerpo y alma que los eludiera en vida, fulgurante momento en el que todos los credos y nacionalidades, reales y soñadas, se convierten en una sola nación, todos en un mismo pastoso puré: "Brazos de empecinados fundamentalistas flamencos abrazando torsos de recios separatistas normandos. Cerebros de secesionistas sicilianos untados en la cara de unionistas de Ulster. Fragmentos de socialistas de Schleswig incrustados en fragmentos de sus jurados enemigos, los socialistas de Holstein. Cristianos embadurnados contra musulmanes. Comunistas fundidos con fascistas". Y, además, anacrónicos bolígrafos que sobreviven en medio de un mundo hipertecnificado porque son el mejor remedio contra la piratería informática; estrellas de cine cuyo poder e influencia desconcierta ("no es físicamente posible tener tanto talento como para justificar la cantidad de dinero que gana una estrella. Simplemente, Dios no hizo tan buenos a los seres humanos. Por eso, a las estrellas no se las mide por su habilidad, sino por lo que ganan"); una atractiva teoría acerca de por qu las autoridades se empecinan en disfrazar d nazis a los policías. Y más, mucho más.

Importa poco saber quién es Ben Elton. Basta con saber, por ejemplo, que escribió otra novela admirable titulada *Popcorn*, qu es comediante y dramaturgo, que nació en 1959, que es inglés. Lo que importa es qu si el planeta logra sobrevivir, todos los sere humanos, incluso los más poderosos, inju tos y malvados, van a morir. Ya sé que no una perspectiva demasiado alentadora, pe hace que estalle una risa esperanzada pens que, al menos en literatura, las cosas tiene un final feliz.♣

Del interior



LA LLUVIA DE VERANO
Yves Bonnefoy
trad. Arturo Carrera
Alción
Córdoba, 1999
48 págs. $ 10

POR CLAUDIA SCHVARTZ Se trata de diez poemas de limpidez extraordinaria. Breve y refrescante, la lluvia de verano relumbra largamente, misteriosa, como toda irrefutable sencillez. Podría decirse que estos poemas abren un ínterin en el que los sentidos "comprenden" perfumes y colores y sabores, los arrebatan al sueño y rescatan, a través de fiel traducción del natural, al asceta que habita en todo sibarita. La fiesta de los sentidos que la lluvia despierta deja al desnudo el límite de cada cosa y entonces el poeta advierte, en un verso memorable, que "Éramos la ilusión que llamamos recuerdo".

La lluvia de verano, todavía inédito en francés, es el último trabajo poético de Yves Bonnefoy, quien confió su traducción a Arturo Carrera. La edición bilingüe, de Alción, es impecable. *Lo improbable* y *Comienzo y fin de la nieve* son otros títulos del gran poeta francés publicados con anterioridad por la misma editorial.

Modalidades de la lluvia que "Deja, después, un leve velo sobre la tierra y va sin prisa, evaporándose". Reflejos del otro mundo, que la lluvia abre en los charcos, fina alquimia de la que el poeta conoce la clave, ya que fluyen para siempre sobre el camino el agua de una hora de lluvia en la luz. Esta es una brevedad que conjura la angustia porque abre un inmenso camino que permite reencontrar lo perdido (si incluso los dioses no fueran demasiado humanos y ansiosamente se lanzaran a la búsqueda de lo que tienen al alcance de la mano).

Bonnefoy, nacido en Tours en 1923, estudioso de la filosofía, la matemática y las artes, autor de una extensa obra poética, ensayística y narrativa, escribió entre otras prosas *L'Arrière-pays*, concepto fundamental en su obra y que tal vez se pueda sintetizar en estas breves líneas: "Que la vida verdadera esté allí, en esta otra parte inubicable, eso basta para que aquí adquiera el aspecto de un desierto". O, más adelante, "este mundo entero que, amado primero como una música y de inmediato disuelto como presencia, vuelve como presencia segunda, reestructurada por lo desconocido, pero viva y en relación más interior conmigo." Lo que a fines de los años cincuenta era aún concepto fluye como música en *La lluvia de verano*. El énfasis de la gnosis, que actuaba como contención, ha sido vencido con dulzura. Paradojas. O bien, poesía pur

Un fuerte sentimiento de amistad surge estos poemas; amistad hacia un mundo rec nocible y con medida humana (apremia el ruego de que así permanezca, breve present del sentido) y también hacia quien lo recor el Caminante, quien percibiendo la inmine cia y la cadencia del instante, mantiene con naturaleza la antigua proporción. Quien es be roza ambas orillas a la vez. Así, accede a "otro mundo", percibe en lo invisible y log escuchar la siringa clásica: el silencio es un umbral.

"Pero antes que leer/ quiero que escuches." El paisaje ya no es eminente cuestión de la mirada sino del oído, inmateri y vía de lo sagrado (¿No es esto un tratac de estética?). Y así puede decir "¡Qué her mosa, esta noche! Apenas distingo, en es camino, si existo todavía".

Una poesía que capta lo inaudible reque una traducción excepcional (Bonnefoy, tra ductor de Shakespeare y Keats, conoce la v lencia que se siente ante los límites de la pr pia lengua a la hora de traducir lo que tan natural parece en "la otra"). La de Arturo C rrera supera la habitual relación del *tradittc* y elige el camino devocional, la alabanza. A resulta de una preciosa fidelidad.♣



CONSILIENCE. THE UNITY OF KNOWLEDGE
Edward O. Wilson
New York, Random House
1999
396 págs.

Alguna vez le preguntaron a Ian McEwan quiénes eran sus autores favoritos. Contestó: "Shakespeare, Kafka, E. O. Wilson. Leí *The Diversity of Life* y les aseguro que es genial". La tríada, a primera vista, es bastante sorprendente. No tanto porque Shakespeare o Kafka suelen ser magnitudes inconmensurables con nuestros contemporáneos, sino más bien porque Wilson, el gran naturalista norteamericano, ha publicado sólo obras de no ficción. Este talentosísimo biólogo o pensador de las ciencias naturales apareció en el terreno de la divulgación científica en 1978 con *On Human Nature*, un libro cuyo mismo título, que hacía eco de *A Treatise of Human Nature* de Hume, ponía la biología en línea con la filosofía. El impacto fue enorme y le valió a Wilson un primer premio Pulitzer. Un segundo llegaría en 1990 de manos de *The Ants* (escrito en colaboración con Bert Höldobbler), mientras que la obra citada por McEwan se convertiría en una suerte de clásico moderno, poco menos que venerado por novelistas como Tom Wolfe o A. S. Byatt. Wilson no sólo es un científico de renombre internacional, con base en Harvard y honores alrededor del globo, sino además, como Darwin, un estilista.

Consilience, una introducción a *todas* las disciplinas científicas, refleja su labor y sus lecturas de más de medio siglo. Como dice el subtítulo, su tema es "la unidad del conocimiento", cosa que, a esta altura de la historia, pocos pueden siquiera concebir. No obstante Wilson, sin más estridencias que las de una erudición imponente, analiza desde las ciencias duras hasta la crítica literaria, pasando por el psicoanálisis, con miras a resucitar el espíritu totalizador del humanismo; y a menudo encuentra conexiones inesperadas. "La creencia en la unidad intrínseca del conocimiento –la realidad del laberinto– se asienta en última instancia en la hipótesis de que todo proceso mental tiene una base física y es consistente con las ciencias naturales". Así, por ejemplo, la crítica wilsoniana de Freud, que confirma las sospechas de Nabokov, está basada en modelos neurológicos que hacen sonar al vienés como un arcano escolástico medieval. O así, también, nuestros parámetros éticos más determinantes se desprenderían de imperativos genéticos.

Wilson es un paladín del método científico. Aspira a que algún día se logre reducir a cadenas causales la ruta que lleva de los genes a la cultura. La religión, la división del trabajo, el impulso (no) mimético del arte, sostiene, tendrían una explicación evolutiva. Sin duda la ciencia está todavía lejos de descifrar las conexiones, pero la distancia disminuirá cuando, por ejemplo, en unos diez años se complete la descripción del genoma humano.

Consilience, en este sentido, tiene mucho de programa filosófico. Y aunque resulte difícil coincidir con todas las ideas del autor (sus interpretaciones literarias, por ejemplo, no aportan gran cosa a la literatura), dichas ideas son siempre admirables.

MARTÍN SCHIFINO

El filántropo global



UN NUEVO EDÉN
Ben Elton
trad. Edith Zilli
Emecé
Buenos Aires, 2000
352 págs. $ 17



POR GUILLERMO PIRO Con *Un nuevo Edén*, Ben Elton le devuelve a la risa su significado auténtico, expropiándosela a los que hacen de ella una burla sacrílega, frívola y mundana. Elton está tan convencido de que el final llegará un último día que se ha propuesto que riamos antes de la hora de los gemidos y el llanto.

El tema de *Un nuevo Edén* es el fin del mundo. Pero aun poco antes del fin, como no podía ser de otra manera, alguien quiere pasarla bien mientras pueda. Su nombre es Plástico Tolstoy y ha diseñado claustroesferas, entornos autosuficientes y herméticos en los que la gente podrá encerrarse a vivir cuando comience el fin del mundo. Pero hay también una organización terrorista que intenta a toda costa detener la caída y evitar que el Apocalipsis anticipado por San Juan se cumpla. Y en medio de todo eso hay muchas otras cosas: locos que buscan asesinar a las estrellas objeto de su amor y admiración buscando un indirecto y violento roce con la celebridad, para luego evitar que a su vez los aspirantes a la fama los asesinen a ellos; una teoría sobre el pene como la porción paranoica del hombre; un atentado terrorista en el que los aplicados representantes europeos encuentran la unidad de cuerpo y alma que los eludiera en vida, fulgurante momento en el que todos los credos y nacionalidades, reales y soñadas, se convierten en una sola nación, todos en un mismo pastoso puré: "Brazos de empecinados fundamentalistas flamencos abrazando torsos de recios separatistas normandos. Cerebros de secesionistas sicilianos untados en la cara de unionistas de Ulster. Fragmentos de socialistas de Schleswig incrustados en fragmentos de sus jurados enemigos, los socialistas de Holstein. Cristianos embadurnados contra musulmanes. Comunistas fundidos con fascistas". Y, además, anacrónicos bolígrafos que sobreviven en medio de un mundo hipertecnificado porque son el mejor remedio contra la piratería informática; estrellas de cine cuyo poder e influencia desconcierta ("no es físicamente posible tener tanto talento como para justificar la cantidad de dinero que gana una estrella. Simplemente, Dios no hizo tan buenos a los seres humanos. Por eso, a las estrellas no se las mide por su habilidad, sino por lo que ganan"); una atractiva teoría acerca de por qué las autoridades se empecinan en disfrazar de nazis a los policías. Y más, mucho más.

Importa poco saber quién es Ben Elton. Basta con saber, por ejemplo, que escribió otra novela admirable titulada *Popcorn*, que es comediante y dramaturgo, que nació en 1959, que es inglés. Lo que importa es que si el planeta logra sobrevivir, todos los seres humanos, incluso los más poderosos, injustos y malvados, van a morir. Ya sé que no es una perspectiva demasiado alentadora, pero hace que estalle una risa esperanzada pensar que, al menos en literatura, las cosas tienen un final feliz.♣

Del interior



LA LLUVIA DE VERANO
Yves Bonnefoy
trad. Arturo Carrera
Alción
Córdoba, 1999
48 págs. $ 10

POR CLAUDIA SCHVARTZ Se trata de diez poemas de limpidez extraordinaria. Breve y refrescante, la lluvia de verano relumbra largamente, misteriosa, como toda irrefutable sencillez. Podría decirse que estos poemas abren un ínterin en el que los sentidos "comprenden" perfumes y colores y sabores, los arrebatan al sueño y rescatan, a través de fiel traducción del natural, al asceta que habita en todo sibarita. La fiesta de los sentidos que la lluvia despierta deja al desnudo el límite de cada cosa y entonces el poeta advierte, en un verso memorable, que "Éramos la ilusión que llamamos recuerdo".

La lluvia de verano, todavía inédito en francés, es el último trabajo poético de Yves Bonnefoy, quien confió su traducción a Arturo Carrera. La edición bilingüe, de Alción, es impecable. *Lo improbable* y *Comienzo y fin de la nieve* son otros títulos del gran poeta francés publicados con anterioridad por la misma editorial.

Modalidades de la lluvia que "Deja, después, un leve velo sobre la tierra y va sin prisa, evaporándose". Reflejos del otro mundo, que la lluvia abre en los charcos, fina alquimia de la que el poeta conoce la clave, ya que fluyen para siempre sobre el camino el agua de una hora de lluvia en la luz. Esta es una brevedad que conjura la angustia porque abre un inmenso camino que permite reencontrar lo perdido (si incluso los dioses no fueran demasiado humanos y ansiosamente se lanzaran a la búsqueda de lo que tienen al alcance de la mano).

Bonnefoy, nacido en Tours en 1923, estudioso de la filosofía, la matemática y las artes, autor de una extensa obra poética, ensayística y narrativa, escribió entre otras prosas *L'Arrière-pays*, concepto fundamental en su obra y que tal vez se pueda sintetizar en estas breves líneas: "Que la vida verdadera esté allí, en esta otra parte inubicable, eso basta para que aquí adquiera el aspecto de un desierto". O, más adelante, "este mundo entero que, amado primero como una música y de inmediato disuelto como presencia, vuelve como presencia segunda, reestructurada por lo desconocido, pero viva y en relación más interior conmigo." Lo que a fines de los años cincuenta era aún concepto fluye como música en *La lluvia de verano*. El énfasis de la gnosis, que actuaba como contención, ha sido vencido con dulzura. Paradojas. O bien, poesía pura.

Un fuerte sentimiento de amistad surge de estos poemas; amistad hacia un mundo reconocible y con medida humana (apremia el ruego de que así permanezca, breve presente del sentido) y también hacia quien lo recorre, el Caminante, quien percibiendo la inminencia y la cadencia del instante, mantiene con la naturaleza la antigua proporción. Quien escribe roza ambas orillas a la vez. Así, accede a "otro mundo", percibe en lo invisible y logra escuchar la siringa clásica: el silencio es un umbral.

"Pero antes que leer/ quiero que escuches." El paisaje ya no es eminente cuestión de la mirada sino del oído, inmaterial y vía de lo sagrado (¿No es esto un tratado de estética?). Y así puede decir "¡Qué hermosa, esta noche! Apenas distingo, en este camino, si existo todavía".

Una poesía que capta lo inaudible requería una traducción excepcional (Bonnefoy, traductor de Shakespeare y Keats, conoce la violencia que se siente ante los límites de la propia lengua a la hora de traducir lo que tan natural parece en "la otra"). La de Arturo Carrera supera la habitual relación del *tradittore* y elige el camino devocional, la alabanza. Así, resulta de una preciosa fidelidad.♣

Nosotros, que nos quisimos tanto



OSCAR WILDE
André Gide
trad. Enrique Ortenbach
Lumen
Barcelona, 1999
128 págs. $ 12

POR GUILLERMO SACCOMANNO André Gide y Oscar Wilde se conocieron en un salón de París en 1891. Gide tenía veintidós años y esperaba con ansiedad ser presentado al escritor inglés amigo de Whitman, Swinburne, Mallarmé y Verlaine. Wilde tenía treinta y siete años y disfrutaba del éxito. "Su éxito era tan seguro que parecía precederlo, que Wilde no tenía sino que ir avanzando tras él", se acordaría más tarde Gide. "Era rico; era grande, era hermoso; estaba colmado de dichas y honores." Wilde, según Gide, era un auténtico narrador: "No conversaba, contaba". La sagacidad chispeante de Wilde tanto como el prestigio que encarnaba sedujeron al joven Gide. En un aparte de aquella reunión, Wilde le comentó: "No me gustan sus labios; son rectos, como los de alguien que jamás ha mentido. Quiero enseñarle a mentir para que sus labios se vuelvan bellos y sinuosos, como los de una máscara antigua". Fue el comienzo de una sólida amistad entre ambos, que no disolvería ni el tiempo ni el espacio. Tres años después Gide se cruzó a Wilde en Argel. Wilde caminaba ahora por las calles rodeado de muchachitos. "A todos los miraba con gozo y les arrojaba dinero al azar", apuntó Gide. "Espero, me decía Wilde, haber corrompido bien esta ciudad." Y Gide se acordó entonces de Flaubert, quien –cuando le preguntaban qué clase de gloria ambicionaba–, respondía: "La del corruptor".



Oscar Wilde y Lord Alfred Douglas

Otro encuentro tuvo lugar años más tarde en un pueblito discreto en los alrededores de Dieppe. Después del escándalo desatado por las acusaciones de sodomía del padre de su amante –Alfred Douglas, alias Bosie–, Wilde había cumplido más de dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading. Gide encuentra a Wilde cuando se alojaba en un hotel modesto bajo el nombre de Sebastién Melmoth, casi una humorada, considerando que Sebastién es el santo de los homosexuales y Melmoth el héroe de la novela gótica del irlandés Maturin, su compatriota. A esta altura Gide ya había publicado *Los alimentos terrestres*. Y Wilde no era ya el "lírico furibundo" de Argel sino un hombre que había atravesado una catástrofe y milagrosamente se salvó para contarlo. Gide observó que la piel del rostro de su maestro había enrojecido y que sus manos estaban más toscas aunque siguiera luciendo las mismas sortijas. Sus dientes estaban atrozmente estropeados. Wilde había leído *Recuerdos de la casa de los muertos*. Si los escritores rusos lo habían atraído resultándole extraordinarios, le confió a Gide, se debía a la utilización de la piedad.

Al comparar a su venerado Flaubert con los rusos, *Madame Bovary* tenía un aire pequeño y cerrado. La piedad, admitía Wilde, era lo que le había impedido matarse en la cárcel, esa mansión del castigo y el dolor. En efecto, Wilde era otro después de la experiencia carcelaria.

Y es a partir de esta experiencia que su obra puede dividirse en dos períodos. El primero, de dandysmo exuberante y provocador, produjo comedias ligeras y cuentos paradojales que, por su ingenio, las buenas conciencias de su tiempo destinaron a la infancia. El segundo período, después de la cárcel y los *hard labors*, le inspiró los poemas de *La balada de la cárcel de Reading* y el atribulado *De profundis*, una voluminosa carta a su ex amante. Según Gide, el *De profundis* apenas puede aceptarse como un libro: "Es, entreverado de teorías bastante vanas y espaciosas, el sollozo de un herido que se debate". No obstante, concuerda Gide, su lectura no deja de ser conmovedora, emocionante, y transmite con lucidez las consecuencias de un naufragio. Sin duda, la existencia de Wilde estuvo atiborrada de incidentes patéticos que se prestan a toda clase de conjeturas. Wilde era tolerado por la sociedad británica mientras entretenía con sus comedias, pero fue más allá. "No hay una sola degradación del cuerpo que yo no deba convertir en una espiritualización del alma", escribió en la prisión.

Para quien alguna vez fue el mimado del teatro y el periodismo de moda, la cárcel significaba igualarse a Gilles de Rais y el Marqués de Sade. Sin embargo, el sentimiento de la piedad y la valoración de la humildad lo ubican en un plano tolstoiano. Con seguridad, estas ideas afirmaron su apoyo al socialismo. Bosie, en cambio, años después de la muerte de Wilde, adscribiría al nacional-socialismo. La vida-obra de Wilde, inseparable, devino problemática y, en consecuencia, debió impulsar la reacción de sus contemporáneos. "Debo sacar de mí mismo más de lo que nunca saqué y exigir del mundo menos de lo que siempre exigí", reflexionó.

La edición de Lumen que contiene los escritos de André Gide sobre Wilde tiene rasgos de libro-objeto. Sin tratarse exactamente de una biografía, el trabajo de Gide participa del género y presenta una mirada crítica de Wilde. Publicados originalmente en el *Mercure de France*, un medio detestado por Wilde, y en *Ermitage*, los escritos están ilustrados por fotografías que documentan su historia. Almibaradas, de un amaneramiento supino, es inexorable que esas fotos remitan "al amor que no se puede nombrar" entre Oscar y Bosie. En un retrato, Bosie anticipa al efebo viscontiano de *Muerte en Venecia*. En otra imagen, Bosie, ya grandecito y de traje, está sentado en las rodillas de Wilde. Los dos se miran a los ojos. Y en la expresión de Bosie parece advertirse su astucia *miché*. Las reproducciones son, ni más ni menos, el contraplano frívolo de una tragedia. Si hay una virtud más en esta deliciosa edición es que motiva la lectura de ese otro Wilde, el autor trágico, arrancándolo así del etiquetamiento maniqueo que, a menudo, lo ha estampillado como cuentista infantil o como fetiche *gay*.♣



◆ El próximo 18 de mayo se publicará *Experience*, el libro de memorias de Martin Amis. Esa misma semana se publicará también el epistolario de su padre, Kingsley Amis. La fortuna familiar crecerá considerablemente con estas dos publicaciones intimistas.

◆ *Bardo, revista de cultura* organiza su Primer Concurso de Poesía Anónima "La poesía se basta por sí misma". Convencidos de que "son muchos más los que conocen el nombre del ganador de los premios literarios que los que leen sus obras" y de que "se hace famosa la persona mientras la poesía pasa al olvido", los organizadores de este singular concurso invitan a poetas a enviar poemas "anónimos" (sin firma ni seudónimo) de una extensión máxima de dos páginas a *Bardo, revista de cultura* (**ursiroble@ciudad.com.ar** o CC 54, 1638-Vicente López) antes del 25 de mayo de 2000.

◆ La Sociedad Argentina de Lingüística y el Grupo de Investigación en Lingüística "Análisis del Discurso" de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata convocan al VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística que se desarrollará en el Hotel Costa Galana (Boulevar Marítimo Patricio Peralta Ramos 5725) de la ciudad de Mar del Plata entre el 20 y 23 de setiembre de 2000. Se aceptarán trabajos de todas las áreas de la lingüística. Los resúmenes se recibirán hasta el 30 de mayo de 2000. Se recomienda enviarlos por correo electrónico, como documento adjunto, o por fax. Mayores informes en la página web de la Sociedad Argentina de Lingüística, **www.habitantes.elsitio.com/netsal**.

◆ Hace seis años, Peter Hoeg, un escritor danés relativamente joven y poco conocido hasta entonces, publicó la novela *Fröken Smilas förnemmelser for sne* (*La señorita Smila y su especial percepción de la nieve*) que tuvo un éxito espectacular y colocó al autor, y por añadidura a la literatura de su país, en el centro de la atención de la crítica internacional. Unos cinco millones de ejemplares vendidos en los más diversos países son el testimonio de ese interés. Más recientemente, Pia Tafdrup el año pasado y Henrik Nordbrandt hace unas semanas, ambos poetas, fueron distinguidos con el Premio Nórdico de Literatura. Otros jóvenes debutantes también han conseguido un buen nivel de ventas. Es el caso de Jan Sonnergaard, con su colección de cuentos *Radiator*, en los que alterna el pesimismo con el humor negro; de Isabella Smith, con su novela de estreno *En flirt mellan venner* (*Coqueteo entre amigos*), y el de Mirjan Bastian Wechselmann, con *Rejse i röd bil* (*Viaje en un auto rojo*).

◆ El poderoso grupo editorial Santillana acaba de comprar por una cifra varias veces millonaria la cadena de librerías Fausto.

Nosotros, que nos quisimos tanto



OSCAR WILDE
André Gide
trad. Enrique Ortenbach
Lumen
Barcelona, 1999
128 págs. $ 12

POR GUILLERMO SACCOMANNO André Gide y Oscar Wilde se conocieron en un salón de París en 1891. Gide tenía veintidós años y esperaba con ansiedad ser presentado al escritor inglés amigo de Whitman, Swinburne, Mallarmé y Verlaine. Wilde tenía treinta y siete años y disfrutaba del éxito. "Su éxito era tan seguro que parecía precederlo, que Wilde no tenía sino que ir avanzando tras él", se acordaría más tarde Gide. "Era rico; era grande, era hermoso; estaba colmado de dichas y honores." Wilde, según Gide, era un auténtico narrador: "No conversaba, contaba". La sagacidad chispeante de Wilde tanto como el prestigio que encarnaba sedujeron al joven Gide. En un aparte de aquella reunión, Wilde le comentó: "No me gustan sus labios; son rectos, como los de alguien que jamás ha mentido. Quiero enseñarle a mentir para que sus labios se vuelvan bellos y sinuosos, como los de una máscara antigua". Fue el comienzo de una sólida amistad entre ambos, que no disolvería ni el tiempo ni el espacio. Tres años después Gide se cruzó a Wilde en Argel. Wilde caminaba ahora por las calles rodeado de muchachitos. "A todos los miraba con gozo y les arrojaba dinero al azar", apuntó Gide. "Espero, me decía Wilde, haber corrompido bien esta ciudad." Y Gide se acordó entonces de Flaubert, quien –cuando le preguntaban qué clase de gloria ambicionaba–, respondía: "La del corruptor".

Otro encuentro tuvo lugar años más tarde en un pueblito discreto en los alrededores de Dieppe. Después del escándalo desatado por las acusaciones de sodomía del padre de su amante –Alfred Douglas, alias Bosie–, Wilde había cumplido más de dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading. Gide encuentra a Wilde cuando se alojaba en un hotel modesto bajo el nombre de Sebastién Melmoth, casi una humorada, considerando que Sebastién es el santo de los homosexuales y Melmoth el héroe de la novela gótica del irlandés Maturin, su compatriota. A esta altura Gide ya había publicado *Los alimentos terrestres*. Y Wilde no era ya el "lírico furibundo" de Argel sino un hombre que había atravesado una catástrofe y milagrosamente se salvó para contarlo. Gide observó que la piel del rostro de su maestro había enrojecido y que sus manos estaban más toscas aunque siguiera luciendo las mismas sortijas. Sus dientes estaban atrozmente estropeados. Wilde había leído *Recuerdos de la casa de los muertos*. Si los escritores rusos lo habían atraído resultándole extraordinarios, le confió a Gide, se debía a la utilización de la piedad.

Al comparar a su venerado Flaubert con los rusos, *Madame Bovary* tenía un aire pequeño y cerrado. La piedad, admitía Wilde, era lo que le había impedido matarse en la cárcel, esa mansión del castigo y el dolor. En efecto, Wilde era otro después de la experiencia carcelaria.

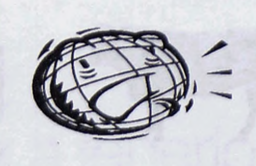


Oscar Wilde y Lord Alfred Douglas

Y es a partir de esta experiencia que su obra puede dividirse en dos períodos. El primero, de dandysmo exuberante y provocador, produjo comedias ligeras y cuentos paradojales que, por su ingenio, las buenas conciencias de su tiempo destinaron a la infancia. El segundo período, después de la cárcel y los *hard labors*, le inspiró los poemas de *La balada de la cárcel de Reading* y el atribulado *De profundis*, una voluminosa carta a su ex amante. Según Gide, el *De profundis* apenas puede aceptarse como un libro: "Es, entreverado de teorías bastante vanas y espaciosas, el sollozo de un herido que se debate". No obstante, concuerda Gide, su lectura no deja de ser conmovedora, emocionante, y transmite con lucidez las consecuencias de un naufragio. Sin duda, la existencia de Wilde estuvo atiborrada de incidentes patéticos que se prestan a toda clase de conjeturas. Wilde era tolerado por la sociedad británica mientras entretenía con sus comedias, pero fue más allá. "No hay una sola degradación del cuerpo que yo no deba convertir en una espiritualización del alma", escribió en la prisión.

Para quien alguna vez fue el mimado del teatro y el periodismo de moda, la cárcel significaba igualarse a Gilles de Rais y el Marqués de Sade. Sin embargo, el sentimiento de la piedad y la valoración de la humildad lo ubican en un plano tolstoiano. Con seguridad, estas ideas afirmaron su apoyo al socialismo. Bosie, en cambio, años después de la muerte de Wilde, adscribiría al nacional-socialismo. La vida-obra de Wilde, inseparable, devino problemática y, en consecuencia, debió impulsar la reacción de sus contemporáneos. "Debo sacar de mí mismo más de lo que nunca saqué y exigir del mundo menos de lo que siempre exigí", reflexionó.

La edición de Lumen que contiene los escritos de André Gide sobre Wilde tiene rasgos de libro-objeto. Sin tratarse exactamente de una biografía, el trabajo de Gide participa del género y presenta una mirada crítica de Wilde. Publicados originalmente en el *Mercure de France*, un medio detestado por Wilde, y en *Ermitage*, los escritos están ilustrados por fotografías que documentan su historia. Almibaradas, de un amaneramiento supino, es inexorable que esas fotos remitan "al amor que no se puede nombrar" entre Oscar y Bosie. En un retrato, Bosie anticipa al efebo viscontiano de *Muerte en Venecia*. En otra imagen, Bosie, ya grandecito y de traje, está sentado en las rodillas de Wilde. Los dos se miran a los ojos. Y en la expresión de Bosie parece advertirse su astucia *miché*. Las reproducciones son, ni más ni menos, el contraplano frívolo de una tragedia. Si hay una virtud más en esta deliciosa edición es que motiva la lectura de ese otro Wilde, el autor trágico, arrancándolo así del etiquetamiento maniqueo que, a menudo, lo ha estampillado como cuentista infantil o como fetiche *gay*.♣





◈ El próximo 18 de mayo se publicará *Experience*, el libro de memorias de Martin Amis. Esa misma semana se publicará también el epistolario de su padre, Kingsley Amis. La fortuna familiar crecerá considerablemente con estas dos publicaciones intimistas.

◈ *Bardo, revista de cultura* organiza su Primer Concurso de Poesía Anónima "La poesía se basta por sí misma". Convencidos de que "son muchos más los que conocen el nombre del ganador de los premios literarios que los que leen sus obras" y de que "se hace famosa la persona mientras la poesía pasa al olvido", los organizadores de este singular concurso invitan a poetas a enviar poemas "anónimos" (sin firma ni seudónimo) de una extensión máxima de dos páginas a *Bardo, revista de cultura* (**ursiroble@ciudad.com.ar** o CC 54, 1638-Vicente López) antes del 25 de mayo de 2000.

◈ La Sociedad Argentina de Lingüística y el Grupo de Investigación en Lingüística "Análisis del Discurso" de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata convocan al VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística que se desarrollará en el Hotel Costa Galana (Boulevar Marítimo Patricio Peralta Ramos 5725) de la ciudad de Mar del Plata entre el 20 y 23 de setiembre de 2000. Se aceptarán trabajos de todas las áreas de la lingüística. Los resúmenes se recibirán hasta el 30 de mayo de 2000. Se recomienda enviarlos por correo electrónico, como documento adjunto, o por fax. Mayores informes en la página web de la Sociedad Argentina de Lingüística, **www.habitantes.elsitio.com/netsal**.

◈ Hace seis años, Peter Hoeg, un escritor danés relativamente joven y poco conocido hasta entonces, publicó la novela *Fröken Smilas förnemmelser for sne* (*La señorita Smila y su especial percepción de la nieve*) que tuvo un éxito espectacular y colocó al autor, y por añadidura a la literatura de su país, en el centro de la atención de la crítica internacional. Unos cinco millones de ejemplares vendidos en los más diversos países son el testimonio de ese interés. Más recientemente, Pia Tafdrup el año pasado y Henrik Nordbrandt hace unas semanas, ambos poetas, fueron distinguidos con el Premio Nórdico de Literatura. Otros jóvenes debutantes también han conseguido un buen nivel de ventas. Es el caso de Jan Sonnergaard, con su colección de cuentos *Radiator*, en los que alterna el pesimismo con el humor negro; de Isabella Smith, con su novela de estreno *En flirt mellan venner* (*Coqueteo entre amigos*), y el de Mirjan Bastian Wechselmann, con *Rejse i rød bil* (*Viaje en un auto rojo*).

◈ El poderoso grupo editorial Santillana acaba de comprar por una cifra varias veces millonaria la cadena de librerías Fausto.

LA VACA ATADA



Sede de la Feria: Predio de la Sociedad Rural Argentina. Ingresos por Av. Sarmiento 2704 y por Cerviño 4474.
Fechas de funcionamiento: todos los días desde el martes 18 de abril hasta el lunes 8 de mayo.
Horarios: Domingos a jueves de 15 a 23, viernes y sábados de 15 a 24. Domingo 30 de abril de 15 a 24.
Entrada general: de lunes a jueves $ 4. Viernes a domingos y feriados $ 5. Jubilados, pensionados, estudiantes y docentes universitarios y niños de hasta 12 años, ingreso gratuito todos los días.
Abonos: Abono familiar (cuatro entradas al precio de tres) y Abono personal (tres entradas válidas para cualquier día de la semana a $ 10)
Descuentos: Durante el transcurso de la Feria los libros tienen incorporado un 10 % de descuento sobre el precio de tapa. Además, el precio de la entrada se descontará en compras superiores a $ 50. Cada stand ofrecerá una "oferta del día", con los precios sensiblemente rebajados.

VISITAS SELECTAS

Entre el 25/4 y el 2/5 estará en la Feria del Libro Nuria Amat, escritora catalana autora de *El país del alma.* El escritor chileno Jorge Edwards, ganador del Premio Cervantes, visitará Buenos Aires durante el mes de mayo. Coincidirá con Mario Vargas Llosa, quien estará presentando su última novela *La fiesta del chivo* a comienzos de mes. El 24 de abril, Irvin Yalom estará en la Feria del Libro, más o menos en coincidencia con el mexicano Sergio Pitol, ganador en 1999 del Premio Juan Rulfo. Roger Chartier, académico francés, y Néstor García Canclini, de la Universidad Metropolitana de México, participarán del Encuentro Internacional "La Percepción del Tiempo en el Siglo XX" junto con Michel Onfray, el celebrado autor de ensayos de filosofía de la vida cotidiana (ver programa por separado). El lingüista Teun Van Dijk y el chileno Jorge Edwards son otras de las presencias internacionales que recorrerán los remozados pasillos de la Rural.

PARA-TEXTOS

El próximo miércoles 19 de abril a las 20.30 se proyectará en el marco de la Feria del Libro una selección de los trabajos presentados al Primer Festival Itinerante de Cortometrajes Sueños Cortos (edición 1999). Se proyectarán, entre otros films breves, *Chamuyando* de Raúl Perrone, *Psicho x Borges* de Graciela Tachini, *94060* de María Paz León, *Presencia* de Federico Borobio y *Nada es para siempre* de José Ludovico.

VISITAS SELECTAS

En el marco de las "Jornadas Nacionales sobre la vocación, la capacitación y el empleo en la República Argentina" que se realizarán durante la 26ª Feria del Libro, el Dr. Avelino José Porto será distinguido con el Premio Vocación de Oro 2000 el martes 18 de abril a las 15.30. El mismo día, un panel se consagrará a una misteriosa "Defensa de la Universidad". ¿No se les habrá caído por el camino la palabra "pública"? ¿O piensan defender los universales del universo universitario, en rasgos generales?

El fin de la filosofía



LA EMPRESA DE VIVIR
Tomás Abraham
Sudamericana
Buenos Aires, 2000
322 págs. $ 19,50

POR PAULA CROCI Hay libros que se abren a la lectura de manera engañosa, que son, en lo aparente, de fácil entrada pero que presentan dificultades si se pretende someterlos a un análisis estructural. No porque sus contenidos sean poco atractivos o pertinentes; no porque las hipótesis parciales sean poco lúcidas o no estén bien argumentadas, sino porque la totalidad –el todo coherente que garantiza las condiciones de posibilidad de un libro– se ve atentada por otra condición: poner junto lo que, tal vez, ganaría en claridad puesto separado. Es el caso de *La empresa de vivir*, el último trabajo de Tomás Abraham, un texto que, como él mismo lo señala en las palabras de presentación, no tiene una "arquitectura vertical". El lector puede situarse en cualquier lugar para iniciar el recorrido.

Esta advertencia preliminar puesta en un mapa de lectura exhaustivo reenvía a esa primera *sensación* de dificultad, sobre todo cuando volvemos a leerla una vez terminado el cuerpo del trabajo para comprobar, entonces, que la lectura más precisa es la del autor y que cualquier otra tiene pocas chances.

Se podría decir que *La empresa de vivir* es una obra monumental, tanto por su extensión como por el proyecto analítico que decide llevar adelante: combinar la economía con la vida en una frase que explota los varios significados de la palabra "empresa": sociedad mercantil e industrial, emblema, designio, intención y obra realizada. Pero también monumental empresa porque se obliga a desentrañar cuál es el lugar de la filosofía en los tiempos en que la pregunta por la ética vuelve a estar en boca de todos y en la práctica de pocos, incluso en la mayoría de los pensadores de última generación: los economistas.

Con ese estilo de pensamiento –y, en consecuencia, de escritura– entre irreverente e irónico, Tomás Abraham se propone dar las respuestas sobre una década que anuncia el cierre de más de doscientos años de hegemonía de una forma de ver el mundo. *La empresa de vivir* toma, como eje fundamental de la historia de los dos últimos siglos, la variable económica con una desviación intencional y bien interesante del concepto de economía (no ya como una producción de riqueza sino como una creación de valores). De ahí que la ética entre en el primer plano de un debate sobre la superproducción de tales valores.

No obstante la rigurosidad con que trabaja los acontecimientos históricos, no obstante las referencias permanentes a la tradición filosófica griega, a la literaria o la sarmientina, Abraham no se pierde en excesos academicistas.

Ética, Estética, Economía y Psicología (las diferentes partes del libro) arman, cada una a su manera, un todo autónomo. En la primera, el autor analiza la pretensión de la economía de apoderarse del espacio ético; la empresa, el Estado y el trabajo son los escenarios en donde la filosofía, en su versión más edulcorada, se inserta en el mercado laboral. La segunda, "Estética de la existencia", relata vidas ejemplares de hombres del presente, ricos, famosos y sin fisuras, cuyas autogestiones confirman que el sueño americano es todavía posible, pero ya no para todos. La tercera se ocupa de los economistas, los protagonistas verdaderos de la escena pública, pero también los responsables de los diagnósticos y las terapias de las gestas nacionales. La última parte, Psicología, se centra en el análisis de los grupos de autoayuda, es decir aquellos que se hacen cargo de refugiar a los muchísimos que se quedaron afuera del sueño.

La empresa de vivir es uno de esos libros que corre con la ventaja de aparecer en el momento oportuno –sin llegar por eso a ser oportunista–. El libro no cae en la ambición terapéutica de esas prácticas que analiza sino que puede entregarse a la descripción siempre crítica de un estado de las cosas.♣

Peregrinaciones argentinas



LA COSTA BÁRBARA. LITERATURA Y EXPERIENCIA
Rodolfo Rabanal
Adriana Hidalgo
Buenos Aires, 2000
226 págs. $ 16

POR CLAUDIA KOZAK Escribir, de eso se trata. Como muchos otros narradores, Rodolfo Rabanal –*El apartado* (1978), *En otra parte* (1982), *El pasajero* (1984), *Encuentro en Marruecos* (1995), entre otros libros de cuentos y novelas– ha cedido al impulso de reunir en un libro diversos textos en los que, a través de los años, asumió la tarea de escribir sobre literatura. Más precisamente, sobre la experiencia de la escritura. De allí que, en estos textos breves, casi siempre periodísticos, podamos asistir a la apertura de una biblioteca. Quien escribe sobre su relación con la escritura sabe que en el origen de esa relación ocupan un lugar central sus propias lecturas, esa biblioteca que en el caso de Rabanal suma por igual poetas y narradores: "Keats y Shelley, el torturado Malcom Lowry, Gide en su diario, Rilke, y sobre todo, T.S. Eliot, Samuel Beckett, James Joyce, Ezra Pound".

En algunos de los textos aquí reunidos se muestra cómo la lectura de uno o más de estos autores ha llevado directamente a la escritura de una novela en particular. Así se da en textos como "El origen de un libro y dos retratos (a propósito de *El Apartado*)" o "Cita en Marruecos", en los que, tal vez a partir del formato periodístico que impone al escritor abrir la cocina de su escritura, se narra algún episodio concreto o se describe un momento particular de la propia vida en el que la lectura formó parte de manera explícita, al menos para el propio autor, del proceso de la escritura. En "Un verano con Eliot" o "Cenizas en el viento" (acerca de D. H. Lawrence), en cambio, la relación con los textos y las figuras de los autores leídos sirve para hablar más de uno mismo que de los textos del otro; y –se diría– frente a la profesada admiración que aportan estos retratos, uno se queda esperando saber más de los motivos que llevan a ella. No porque no los haya, sino porque no se ponen de manifiesto.

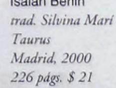
Pero además de esta relación con la biblioteca, el libro de Rabanal ofrece, en relación con el encuentro entre literatura y experiencia, también otros dos tópicos claves: la conexión entre viaje y literatura, y la reflexión sobre la escritura como pasión. En el primer caso, más allá de fragmentos donde el autor reflexiona explícitamente sobre el tema, habría que incluir toda la última parte del libro, denominada "Travesías". Quizá del prólogo llegue a desprenderse la idea de que estos fragmentos de diarios de viaje se diferencian del resto del libro, por lo que habría que justificar, como lo hace Rabanal, su inclusión en el volumen. Y sin embargo, en estos pequeños textos escritos en y por el viaje se encuentran condensados algunos de los motivos que ligan el viaje y la literatura. Se escribe porque se viaja. Se viaja porque se escribe. El arte poética de Rabanal está contenida en esos textos, incluida su biblioteca. Porque sean o no exactos esos fragmentos, capten o no la cultura o las costumbres de Medio Oriente, Granada o Fortaleza, se convierten en buenos relatos que, además, viajan con la literatura.

"Travesías" es la parte más personal del conjunto, aunque de hecho el libro entero registra permanentemente un fuerte tono personal que lo desclasa incluso de la crónica, como el nombre de la colección lo sugiere. A menos que se piense *la lengua/crónica* (tal el nombre de colección) como una de esas enfermedades que se padecen a lo largo del tiempo, que no llegan a matar, pero cuya presencia insidiosa ocupa la vida entera. Con lo cual nos encontramos ya en el terreno de la pasión. Quizá, el lugar que Rabanal le otorga a la literatura.

Una de las reflexiones más interesantes, e incluso programáticas, que aparece en textos como "Treinta y dos consideraciones a propósito de un oficio" y "La presencia más real (Ilusión y realidad en los bordes del 2000)" se detiene en la oposición entre literatura y ruido. La verdadera literatura sería así ese silencio que se experimenta apasionadamente frente al ruido y la estridencia, frente al "rumor incesante que la civilización produce".

Moderación o muerte





LAS RAÍCES DEL ROMANTICISMO
Isaiah Berlin
trad. Silvina Marí
Taurus
Madrid, 2000
226 págs. $ 21

POR SERGIO DI NUCCI La muerte de Isaiah Berlin en noviembre de 1997 fue el capítulo final de un *Bildungsroman* forjado, con fascinación y reverencia, por intelectuales de los países más remotos. Había nacido en Riga (hoy capital de Letonia) en 1909, en el seno de una familia judía. Vivió su infancia y parte de su adolescencia en San Petersburgo, convertida luego en Petrogrado. Allí presenció la primera revolución liberal, que hizo caer a los zares y, después, el octubre rojo de los bolcheviques. Junto a sus padres, se refugió en Londres antes de la metamorfosis de su ciudad natal en Leningrado.

Gran Bretaña significó para Berlin, como lo sería para tantos emigrados del nazismo y del comunismo, una tierra de promisión. Sir Isaiah murió como superestrella académica, al alcanzar la cifra récord de 23 doctorados *honoris causa* otorgados por las universidades más relumbrantes, a los que se añadían homenajes varios, premios y distinciones seminobiliarias. Medios como *The Economist, Prospect, The Times Literary Supplement* o *The London Review of Books* salieron a dejar bien en claro, en melancólicos obituarios, que Berlin, la mayor institución de Oxford durante el siglo XX (junto, quizás, a John Sparrow), había expirado. Nadie como él, querían decir, había encarnado las cualidades de dorada medianía, de aplicación, de decoro –de conformismo, en suma– como este supremo filósofo, profesor, diplomático, presidente universitario e historiador de las ideas. Sus libros *Cuatro ensayos sobre la libertad* (1969), *Vico y Herder* (1976) o *Pensadores rusos* (1978), de exposición clara, amena, autoritaria, son considerados clásicos. Si a un autor se lo conoce también por sus admiradores, bastará con mencionar que Berlin es el pensador preferido del novelista y ex candidato presidencial peruano Mario Vargas Llosa.

Las raíces del romanticismo es la edición, a cargo de Henry Hardy, de una serie de conferencias emitidas por la BBC entre agosto y septiembre de 1966. En el volumen, Berlin comienza enumerando las distintas y contradictorias reacciones que ofrecieron las figuras más representativas del movimiento, en los muy irreconciliables escenarios nacionales -parlamentarismo en Inglaterra, imperio, monarquía constitucional y II República en Francia, autocracias en el resto de Europa–. Pero propone subsumirlas en dos intenciones básicamente comunes a todos: la ruptura con la realidad dada a partir de la voluntad individual y la convicción de que resulta imposible representar racionalmente dicha realidad.

Berlin asegura, siguiendo declaradamente al filósofo húngaro Georg Lukács –a quien llama "eminente crítico marxista"–, que el atraso político y económico de Alemania explica en ese país, reconocido origen del romanticismo, el sentimiento de odio hacia la Ilustración. Johann Georg Hamann, Johann Gottfried Herder e, indirectamente, Immanuel Kant –"quien consideraba a Hamann un místico patético y aturdido"– fueron los padres del romanticismo. Kant, explica Berlin, por la influencia que tuvo en la teoría de la tragedia de Schiller, difundida luego por toda Europa.

En contra de lo que podría creer quien esperase de este libro cualquier cosa menos moderación, Berlin no es enfáticamente crítico del romanticismo. Lo hace deudor involuntario de un relativismo –de ánimo, de experiencias– que opera como un antídoto en contra de posiciones fuertes –lo cual para él es siempre sinónimo de totalitarismo–. Berlin es un maestro en evitar el énfasis, aun para defender la razón.



Finalmente, el romanticismo logra conectarse con las convicciones generales que mantuvo Berlin en vida: todo fin remoto es un sueño, y la fe en él es una ilusión fatal, el sacrificio exagerado por el presente es inútil y el conocimiento infalible innecesario, etc. En vez de optar por la esperanza de que nuestro propio conocimiento nos permitirá realizar opciones justas y liberadoras, al tratar temas de filosofía política –como la libertad, la felicidad o la democracia– Berlin insistió en el carácter conflictivo de los valores y en su incompatibilidad. Una posición que fue atacada incluso por liberales como John Gray, para quien las ideas de Berlin era muy poco deudoras del liberalismo, ya que culminaban, necesariamente, en la exaltación de posiciones relativistas.♣



Algunas actividades en la Feria del Libro

Miércoles 19, 19 hs (Sala Julio Cortázar). Atilio Borón, Carlos Strasser, Luis Alberto Romero y Carlos Floria presentan el libro *Democracia y desigualdad* publicado por Eudeba.
Miércoles 19, 19 hs (Sala Domingo F. Sarmiento). Miguel Bonasso presenta el libro *Sombras nada más* de Rafael Bielsa publicado por Catálogos.
Miércoles 19 y Jueves 20, 17 hs (Sala Alfonsina Storni). Curso sobre Pablo Neruda a cargo de Jorge Lafforgue.
Jueves 20 y Viernes 21. 3° Ciclo Internacional de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (con inscripción previa).
Viernes 21, 16 hs (Sala Victoria Ocampo). Luis Felipe Noé, Horacio Zabala y Rodrigo Alonso presentan el libro *El arte en cuestión*, publicado por Adriana Hidalgo Editora.
Viernes 21, 20 hs (Sala Domingo F. Sarmiento). Delfina Muschietti, Gabriela Mizraje y Alejandro Storni presentan el primer tomo de las *Obras* de Alfonsina Storni publicado por Losada.
Sábado 22, 20 hs (Sala Julio Cortázar). Clara Coria, Santiago Lazzatti y Marie-France Hirigoyen presentan *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana* de Marie-France Hirigoyen publicado por Paidós.

Recordando a Ripley

Con la segunda adaptación de la novela *A pleno sol* de Patricia Highsmith, el director inglés Anthony Minghella da una buena excusa a los fanáticos de Highsmith para recordar a Tom Ripley, uno de los más inquietantes personajes de la literatura policial del siglo XX y uno de los que menos fortuna ha tenido en su pasaje a la pantalla.



POR MARCELO BIRMAJER Con la película *El talentoso señor Ripley* uno no se ríe ni llora. Lo cual tal vez no le desagradaría a la Highsmith, en las solapas de cuyos libros aparecía siempre su rostro, particularmente inexpresivo. El diseño de producción es intachable, los actores están más que bien (Matt Dammon es el Tom Ripley que siempre imaginamos), la dirección de arte es sensible, la banda de sonido, erudita. Pero... ¿por qué la película no nos inquieta? Tom Ripley es uno de los personajes más humanos de la literatura policial contemporánea, un género en el que las criaturas suelen tener ejes de conducta algo rudimentarios: van para donde tienen que ir llevados por un móvil pleno de sentido. Y, en general las criaturas de carne y hueso que somos vamos para cualquier lado y todo el tiempo hacemos cosas que no entendemos. Por eso a veces uno desearía no hacer nada en absoluto, para evitar tener que darse explicaciones, posteriormente.

En la película de Minghella, Ripley asesina compulsivamente, de la misma manera como se decide un viaje a Venecia (*La máscara de Ripley*) o a Berlín (*Tras los pasos de Ripley*). Le dan ganas y ya. Una vez que llega, piensa y se explica el plan. Pero en las delicadas construcciones de Highsmith sus actos no responden a una lógica discernible. De hecho, las tramas de sus novelas no hacen sino mostrar cómo todo se encadena y se pega progresivamente, como si cada acto hubiera formado parte de una estrategia. Humana por desesperada, su conducta no responde a móviles unívocos como el dinero o el amor. Es verdad que a veces sus fuerzas y su buena suerte resultan inverosímiles o ficticias, pero también es cierto el azar y la voluntad gobiernan muchas veces las vidas de los seres humanos.

En las buenas novelas policiales, las cosas suceden y una vez que sucedieron uno empieza a encontrar una explicación para esos hechos. En las películas que no son muy buenas las cosas se explican antes de que pasen o –lo que es aún más decepcionante– mientras están sucediendo. En *El talentoso señor Ripley*, Thomas aparece como un homosexual esquizofrénico, enamorado del encantador Dickie Greenleaf (temperamental, distinguido, talentoso y guapísimo) y lo mata con un remo en un acceso de resentimiento por no ser correspondido (no está mal toda la escena del bote, pero eso de ponerlo a Tom haciendo cucharita con el cadáver de Dickie, quizás resulte una falta de respeto al personaje). En la versión francesa (la de Clemens, con Delon) el móvil era el dinero. Ambas versiones cinematográficas tienen el mismo problema, porque se olvidan de que Tom, como cualquiera de nosotros, no sabe exactamente lo que quiere. El dinero y el amor por sí solos, por lo general, no son motivos suficientes para morir (o para matar).

Entre sus muchas virtudes narrativas, Highsmith evitó siempre los estereotipos a la hora de definir los personajes, que no son una cosa o la otra. Hacen cosas. Thomas Ripley no es *gay*, aunque se relacione de manera amorosa con algunos varones. La película de Minghella presenta a Tommy en un entorno entre homoerótico y turístico –una especie de postal marica del Paraíso– en la que cualquier acto tiene su causa en el deseo de Tom por Dick. Además, engaña al espectador no iniciado en Ripley/Highsmith haciéndole creer que Ripley es la viva imagen del Mal, cuando Ripley puede ser el mejor de todos, una buena persona preocupada por el dolor y el sufrimiento de las personas que realmente le gustan. Como cuando en *Tras los pasos de Ripley* ayuda desinteresadamente al imberbe Frank Pearson, liberándolo de sus secuestradores y devolviendo los dos millones de dólares que su acaudalada familia pagó por el rescate, no lo hace movido por algún unívoco deseo sino por un complejísimo sistema de identificaciones. Ripley tiene buenos amigos, a los que no tiene que matar, ni engañar, que lo ayudan porque lo quieren. No es un monstruo todo el tiempo. Después del *affaire* Dickie Greenleaf, Ripley se casa con Heloise, un personaje hermosísimo. Una esposa *cool*, que no quiere saber nada inconveniente sobre esa otra vida que lleva el raro de su marido. Y no es que sea directamente su cómplice, o que lo acompañe en sus andanzas como una bandolera. A Heloise no le interesa jugar a "Bonnie & Clyde" porque es elegante y culta, y lo que le gusta es salir de crucero por el Adriático con sus amigos millonarios, lucir diseños italianos, tocar el clavicémbalo y escuchar discos de Lou Reed. Una chica bien, hermosa y amoral. En *A pleno sol*, la novela en la que se basa el film de Minghella, no aparece Heloise. Si apareciera, Minghella habría estado en problemas. Y hubiera resuelto el asunto seguramente convirtiéndola en una rubia tarada con sus propias indefiniciones sexuales. Pese a todo, las mujeres del film son fieles al original literario: Marge, la refinada prometida de Dickie, sufre mal su abandono y desconfía del repugnante Tom, como corresponde. Meredith, otra neoyorquina de clase alta, se enamora de Tom/Dick pero es lo suficientemente sensata como para no perder la cabeza por un personaje por demás inquietante.

La caracterización de la época, aunque correctísima, es lo de menos en este caso. El personaje de Highsmith (de ahí su grandeza) podría ser un personaje también del 2000. Y Tom Ripley seguiría usando el mismo jopito, y los mismos anteojos de montura de carey a lo Clark Kent, todo lo que hoy en día no haría sino ratificar su modernidad. Es una lástima que Minghella no se haya dado cuenta.♣